



El pasado lunes 9 de enero celebramos la fiesta del bautismo del Señor Jesús. Este es un acontecimiento trascendente en nuestra vida cristiana.

La escena del bautismo de Jesús narrada por los evangelios sinópticos, es una noticia llena de esperanza para los primeros creyentes. El cielo se abre; el Espíritu desciende sobre Jesús y sobre el pueblo; la vida no es algo cerrado ya que con Jesús se nos abre un horizonte infinito: ¡Dios está con nosotros y se hace accesible a la humanidad por medio de su Hijo!

Jesús se traslada desde Galilea al río Jordán, se presenta a Juan y le pide que lo bautice. No cumple con un rito. Tiene una experiencia de Dios que le hace tomar conciencia de quién es y cuál es su misión. Sus decisiones y sus pasos en la vida tienen siempre un horizonte: dan sentido a su vivir y en ellos Dios le revela su identidad.

Un día nosotros al igual que Jesús fuimos bautizados, nuestros papás y padrinos nos presentaron ante el sacerdote para que nos bautizara. Por este sacramento nacimos a la fe, nos incorporamos a la Iglesia, fuimos elegidos para ser discípulos-misioneros de Cristo Jesús, con la tarea de seguir su camino, poner nuestros pasos en sus mismas huellas y colaborar en su proyecto de amor.

¡Que en la vida diaria ayudemos, como Jesús, a que Dios se haga presente en nuestro mundo!



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



2º Domingo Ordinario

Año 12 Número 546 15 de enero, 2012 Diócesis de Ciudad Guzmán

La vocación es una experiencia personal

El evangelio de hoy, nos recuerda el seguimiento de los primeros discípulos de Jesús. San Juan, en su relato, nos ofrece lo que significó para aquellas personas, el encuentro y el descubrimiento de Jesús.



En el origen de las primeras vocaciones cristianas, están como base y punto de partida, el testimonio de Juan Bautista sobre Jesús, a quien lo identifica y lo proclama como el Cordero de Dios. Estas palabras del Bautista, inquietan a dos de sus discípulos los cuales deciden seguir a Jesús.

“¿Qué buscan?”, son las palabras que Jesús les dirige a quienes lo seguían. Esto los desconcierta todavía más y su respuesta es otra pregunta: “¿Dónde vives, Rabí?” Jesús no dificulta el encuentro, se vuelve y los invita: “Vengan a ver”.

Otro elemento que subraya este texto evangélico, en el proceso de la vocación, es la experiencia personal de cada uno. Estos dos primeros discípulos de Jesús son tocados, descubren, se convencen, creen en Jesús y toman una decisión. “Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día”.

Más tarde, su testimonio haría que otros también se convirtieran en discípulos de Jesús. La experiencia personal y el testimonio, son dos caminos que conducen a la fe y los medios que nos ayudan a descubrir quién es Jesús. El encuentro y el descubrimiento tienen lugar en nuestra realidad histórica de todos los días.

También hoy, Jesús sigue desconcertándonos y rompiendo esquemas, porque su voz se escucha donde menos la esperamos, que nos dice: ¿Qué buscan? Porque él, se hace presente donde no nos gusta estar. En aquellos lugares que nosotros hemos abandonado, porque están los olvidados de todos. ¿Qué buscan?, es una pregunta fundamental en cualquier vocación.

Los sacerdotes agradecen e informan que los números premiados de la rifa, de acuerdo con la Lotería Nacional del 31 de diciembre fueron:

El ganador de los 100 mil pesos fue:
Ma. Concepción Margarita Calvario Castañeda de Sayula, Jalisco con el número 00315.

El ganador de los 20 mil pesos fue:
Angelina Barragán Barragán de Santa Fe, parroquia de san Diego, con el número 23381.

Salmo Responsorial
(Salmo 39)

**R/. Aquí estoy,
Señor, para hacer
tu voluntad**

**Esperé en el Señor con
gran confianza; él se inclinó
hacia mí y escuchó mis
plegarias. Él me puso en la
boca un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios. R/.**

**Sacrificios y ofrendas no
quisiste, abriste, en cambio,
mis oídos a tu voz.
No exigiste holocaustos
por la culpa, así que dije:
"Aquí estoy". R/.**

**En tus libros se me ordena
hacer tu voluntad; esto es,
Señor, lo que deseo: tu ley
en medio de mi corazón. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio**

(Cfr. Jn 1 41. 17)

R/. Aleluya, aleluya

**Hemos encontrado a
Cristo, el Mesías.
La gracia y la verdad nos
han llegado por él.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de Samuel

(3, 3-10. 19)

En aquellos días, el joven Samuel servía en el templo a las órdenes del sacerdote Elí. Una noche, estando Elí acostado en su habitación y Samuel en la suya, dentro del santuario donde se encontraba el arca de Dios, el Señor llamó a Samuel y éste respondió: "Aquí estoy". Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?" Respondió Elí: "Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte". Samuel se fue a acostar. Volvió el Señor a llamarlo y él se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?" Respondió Elí: "No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte".

Aún no conocía Samuel al Señor, pues la palabra del Señor no le había sido revelada. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; éste se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?"

Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven y dijo a Samuel: "Ve a acostarte, y si te llama alguien, responde: 'Habla, Señor; tu siervo te escucha'". Y Samuel se fue a acostar.

De nuevo el Señor se presentó y lo llamó como antes: "Samuel, Samuel". Éste respondió: "Habla, Señor; tu siervo te escucha". Samuel creció y el Señor estaba con él. Y todo lo que el Señor le decía, se cumplía.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(6, 13-15. 17-20)

Hermanos: El cuerpo no es para fornicar, sino para servir al Señor; y el Señor, para santificar el cuerpo. Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No saben ustedes que sus cuerpos son miembros de Cristo? Y el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. Huyan, por lo tanto, de la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa una persona, queda fuera de su cuerpo; pero el que fornicar, peca contra su propio cuerpo. ¿O es que no saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios y habita en ustedes? No son ustedes sus propios dueños, porque Dios los ha comprado a un precio muy caro. Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



Del santo Evangelio según san Juan

(1, 35-42)

En aquel tiempo, estaba Juan el Bautista con dos de sus discípulos, y fijando los ojos en Jesús, que pasaba, dijo: "Éste es el Cordero de Dios". Los dos discípulos, al oír estas palabras, siguieron a Jesús. Él se volvió hacia ellos, y viendo que lo seguían, les preguntó: "¿Qué buscan?" Ellos le contestaron: "¿Dónde vives, Rabí?" (Rabí significa 'maestro'). Él les dijo: "Vengan a ver".

Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés,

hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron lo que Juan el Bautista decía y siguieron a Jesús.

El primero a quien encontró Andrés, fue a su hermano Simón, y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías" (que quiere decir 'el Ungido'). Lo llevó a donde estaba Jesús y éste, fijando en él la mirada, le dijo: "Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Kefás" (que significa Pedro, es decir, 'roca').

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**